



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

A NUESTROS SUSCRITOTES.

Así que termine la novela *¿es un angel ó un diablo?* que estamos publicando, haremos á la *Moda* un gran número de mejoras que tenemos proyectadas. Saldrá en papel excelente y con tipos renovados. Preferimos hacer, á ofrecer mucho. Nuestros suscritores juzgarán.

EL LUGAR ESCUSADO.

Perdonen mis pulcros lectores si con semejante nada limpio epígrafe me tomo la libertad de encabezar el presente artículo, pero consideren que esta misión periodística que yo me he tomado sin que nadie me la dé fuerza mi voluntad á hacer observaciones de todas las especies posibles y en toda clase de terrenos, de forma que así me lleva á los perfumados salones de la sociedad culta como á aquellos mefíticos lugares á los que se da vulgarmente el nombre de *escusados*, sin duda para *escusar* el darles otro peor. Y no se crea sin embargo que pretenda establecer entre ambos una antítesis perfecta: nada de eso: una sociedad, por mas culta y elegante que sea, no por eso deja de pertenecer á esta flaca humanidad llena de necesidades de toda especie: la diferencia estará en los accidentes, no en la esencia misma.

Paréceme pues sobrado lo dicho por via de introduccion á la sucia materia de que brevemente nos vamos á ocupar; y digo brevemente, porque no es el asunto de suyo tan agradable que pueda tener atractivos para detenerse en él sino lo muy preciso. Esto supuesto diré dos palabras acerca de los in-

convenientes que trae consigo la colocacion del lugar escusado en el teatro Principal, en este punto, como en otros varios de repartimiento interior, nada sobrado de comodidades.

En el estrecho callejon de los palcos primeros de la izquierda hay una puerta pintada de azul, sobre la cual no hay letrero alguno que indique el uso del local á que da entrada; cosa que no es omision, sino para evitar la redundancia, porque en rigor ¿qué puede decirnos allí la vista que no nos haya dicho ya elocuentemente el olfato? Aquel es con efecto el lugar escusado del teatro, al cual de antiguo se concedió tal predileccion que hubo de colocarse en lo mejorcito del edificio, atendiendo sin duda á lo importante, ó mejor, á lo indispensable de sus funciones.

No entraré aqui en la descripcion topográfica y minuciosa de esta oficina; porque para semejante inspeccion fuera forzoso estar con romadizo; baste saber que no ha mucho sufrió algunas notables y ventajosas modificaciones, siendo entre ellas la mas importante el haber cortado gran parte de la pared que da á los patinillos del vestuario, cerrando el resto con rejas y aumentando en el mismo hecho la ventilacion; pero así y todo no se curaba la llaga, y los inquilinos de los citados palcos, á los que solo separa de aquellos deliciosos aromas una vara escasa, de callejon, continuaron percibiendo á boca de jarro todas las emanaciones odoríferas que allí se desprenden, y que diz que suben de punto de un modo increíble cuando dan en reinar ciertos vientos.

La circunstancia de haber puesto en estado de sitio el primer trozo en la calle de Comedias (disposicion cuya conveniencia es por otra parte notoria) hizo refluir al lugar escusado del teatro todos los asuntos de menor cuantia que antes se solian solventar al aire libre en la espresada calle, con cuyo incidente creció de un modo escandaloso la agresion contra los olfatos, máxime en aquellas personas que

por la localidad que ocupan han de aguantar á pie firme las molestias de aquel intruso vecino durante cuatro ó cinco mortales horas de sahumada funcion. Esto unido á que la puerta no siempre se cierra por sí, no obstante el contrapeso, y á que no todos los que de allí salen toman la precaucion de salir ya completamente *visibles*, fuerza á las señoras que ocupan dichos palcos á encerrarse en ellos, como suele decirse, á piedra y lodo, mas que se abra el mundo de calor, y mas que se ahoguen con el tufo de las luces ó con la humareda de los intermedios.

He aquí pues una de las cosas que eficazmente recomendamos á quien haya lugar, pronosticándole desde ahora la mas sincera gratitud de parte de las señoras que habitualmente ocupan los palcos fronteros, y aun de la de nos los varones que tal cual vez nos vemos obligados á hacer morada transitoria en el sitio en cuestion. Quizá pudiera este colocarse en lugar mas á propósito y que no confinase tan de cerca con el bello seco: mas si esto humanamente fuese imposible, de seguro no lo es el hacerlo inodoro, y entonces era al cabo pleito por menos.

Vuelvo á pedir perdon por mi asunto de hoy, asunto en que padecen los cinco sentidos corpóales. No obstante, visto á buena luz no puede negarsele su poco de utilidad. No pierda lo que de ella tenga por lo innoble de la materia, que ya habia dicho el Rabí don Santo

Por nacer en espino
la rosa, ya non siento
que pierde, ni el buen vino
por salir del sarmiento.

F. F. A.

PASAR EL RATO.

Esta es frase comun, uno de los modismos de nuestra lengua que tan bien manejan fray Luis de Leon, fray Luis de Granada (y vaya de frailes ahora que no hay conventos) y el inmortal Cervantes, que, á pesar de su nombre no morirá nunca, él se murió sin tener quien le diese una taza de caldo. Váyase lo uno por lo otro, todo es pasar el rato, y con el rato pasarse uno y adelante con la música.

Decia el célebre Mirabeau que todos los hombres se quejaban de la cortedad de la vida y que la mayor parte no sabia que hacerse de ella. Yo prescindiendo de que Mirabeau fuese de la Convencion y revolucionario, y todas esas zarandajas de la miseria humana, porque todo es miseria en este pícaro mundo, pero él dijo una verdad como una loma, una verdad de aquellas que no tienen réplica.

Si los hombres no durmiesen, que harian en esas horas en que el sueño roba la vida para devolverla con crecen al despertar?

Quizá sea yo el primero que lo haya dicho; pero lo he de decir sin aprension maldita; un hombre que due me *pasa el rato*, y no lo pasa asi como quiera, sino que lo pasa bien, sin acordarse de sus

acreedores, que hay pocos que no los tengan, ni d toda esa barahunda mundana que nos hace pasar por la vida como galgo tras de la liebre, á carrera tendida. Despues de *pasar el rato* durmiendo un ciudadano, hijo de Dios y heredero de su gloria, como decia el padre Ripalda, á quien yo respeto por su concision, su sabiduría, y por ser el hombre mas popular de cuantos en España han escrito, y sobre todo el Horacio de todos los muchachos que no han cumplido diez años, se levanta (no el padre Ripalda ni Horacio, sino el ciudadano que *pasó el rato* durmiendo), y lo primero que hace es no saber que hacerse. No hablo de esa clase de hombres, pobre y desventurada, que siempre están haciendo y unica saben lo que hacen, ni tampoco de los que mandan, que están en el mismo caso, sino de esa clase media de la sociedad que lleva levita á la francesa y come garbanzos á la española.

Es el tal ciudadano un oficinista, por ejemplo, toma su chocolate (eso ya es *pasar el rato*), despues echa su cigarrito, tambien es *pasar el rato*, entra á verle otro ciudadano pretendiente. . . . Qué hacia V. señor don Simon?—*Pasar el rato*.—Pues por no tener que hacer he venido á ver á V. y á... Por lo mismo voy yo á la oficina, y sepa V. amigo mió, que allí *se pasa bien el rato*. Los compañeros. . . oh! los compañeros son unos benditos. Antes de ponernos á trabajar. . . oh! eso sí, trabajamos mucho, *pasamos el rato* alegremente, y si viera V., hay hombre que antes de tomar la pluma se fuma siete cigarros con una formalidad que encanta. Asi se *pasa el rato* y luego nos dedicamos á los graves negocios de la patria.

—Pues, mire V., señor don Simon, yo por no tener ocupacion me suelo ir por las mañanas á la puerta del Sol, y á la calle de la Montera, y créame V., allí viendo los coches y tanta monería como hay en las tiendas de los tiroleses, y luego las cuestiones de política que ventilamos los escribientes que allí nos reunimos y algunos agentes de bolsa que completan el corro, *pasamos bien el rato*.

—Lo creo, si señor: los hombres necesitamos distraccion. Sino, donde ibamos á parar? y mas los que tenemos que estractar espedientes; es un trabajo muy delicado, y luego el jefe. . . es verdad que no suele verlos, y cobra su sueldo como el mas pintado.

Basta, lector benévolo. Nos ibamos deslizando del hermoso terreno de la literatura; tentaciones humanas! Pero estoy seguro de que despues de haber leído este articulejo, no habrás hecho otra cosa que *pasar el rato*. ABENAMAR.

EL ESPAÑOL EN VENECIA

LA CABEZA ENCANTADA.

Comedia original en cinco actos y en verso.

No contento el distinguido escritor don Francisco Martinez de la Rosa con haber probado sus

fuerzas en casi todos los géneros de la literatura, acaba de darnos un nuevo ensayo en la comedia de que rápidamente vamos á tratar, y en la cual se ha propuesto la imitación de nuestro antiguo teatro, tan digno de ser apreciado en su inmenso valor, é inestimable joya casi perdida en los repertorios dramáticos de hoy. Altamente laudable es el objeto que se ha propuesto el autor de la *Conjuración de Venecia*, y aunque su respetable nombre sea suficiente garantía de bondad, esperamos nos sea permitido el juzgar su nueva producción con la imparcialidad necesaria, si bien con una justa desconfianza de nuestras escasas fuerzas.

El Español en Venecia tiene todas las formas exteriores de comedia antigua; pero parécenos que los caracteres carecen del colorido especial que han de recibir de las costumbres de la época, y es seguro que si á aquellos personajes les vistiesen un frac y se suprimiese el nada importante papel del gracioso, sin inconveniente pudiéramos suponer la acción en nuestros días y en medio de los desahogos é intrigas de nuestros presentes carnavales. Don Luis no es por cierto el galán de Alarcon en su *Verdad sospechosa*, ni doña Matilde se parece en nada á aquellas viudas rígidas é hipócritas que tan bien nos pinta Tirso, ni menos es la burlada doña Ines un *fac simile* de la *Villana de Ballecas*. Lo propio hemos creído notar en el corte de la mayor parte de las escenas: la última, por ejemplo del primer acto, por otra parte animada y llena de acción, está pidiendo de suyo un lugar en algún drama de la moderna escuela, segura de no hallar su tipo en ninguna de las variadas formas que en su riqueza abraza nuestro teatro antiguo.

No es pues una comedia de carácter la que sin duda se propuso escribir al señor Martínez de la Rosa: mas bien puede creerse que se propuso imitar las de enredo; mas aunque abunde situaciones verdaderamente dramáticas, estas no siempre aparecen bastante ligadas entre sí, con lo cual es comunmente escaso el interés, así con respecto á los personajes como con respecto á las escenas.

Pero no sería nuestro juicio completo si al lado de estos que imaginamos lunares no diésemos lugar á las bellezas de que la comedia está por todas partes sembrada. Entre ellas, y en preferente lugar, habremos de colocar aquella bellísima, fluida y variada versificación, suficiente por sí sola, cuando otros méritos no hubiera, á colocar á su autor en el elevado puesto que ocupa en la moderna literatura española. No podemos resistir á la tentación de citar algunos trozos, harto breves por desgracia. Así retrata doña Ines á su amante.

Es un caballero
discreto y gentil,
mas frío que Enero,
mas vario que Abril:
los labios de rosa,
las voces de miel,
el alma alevosa
y el pecho cruel.

Véase cuan linda es la siguiente canción del gondolero.

Ya Reinaldos pisaba el bajel
que de Armida el encanto labró,
y hechizado el valiente doncel,
en sus redes cautivo quedó....
Hombres todos,
de mil modos
¡ay! temed
del amor el hechizo y la red.

Por última muestra copiaremos estos versos, á estilo de los de Jorge Manrique.

D. Luis. Noche plácida y serena,
como me hechiza en calma
deleitosa;
exento el pecho de pena,
gustando á placer el alma
paz sabrosa!
Solo se escucha el rumor
del agua y brisa suave,
dulce y blando;
ó el canto del pescador,
ó el ala fugaz del ave
revolando.
Gima preso de un cabello
quien de amor se rinde al yugo,
vil cautivo;
yo libre ostento mi cuello;
libre al cielo hacerme plugo:
libre vivo. &c.

Si á esto se agrega la cultura, la gracia de la expresión, y una porción de pensamientos sazonados y oportunos, se comprenderá que en nuestro entender la sin par belleza en los pormenores compensa ventajosamente á los defectos que hayamos creído notar en la esencia del drama.

De la ejecución diremos muy poco. Comedias como esta solo tienen su defensa en el decir. Entendemos por lo mismo que le faltaban ensayos, y que estos debieron estenderse á la escena para evitar tardanzas reparables, cual fué la de la góndola, que no hubo poder humano capaz de hacerla llegar á tiempo. Creemos que estas son cosas fáciles de remediar, y que si otra vez tenemos el gusto de ver la comedia en escena, ya estarán corregidas.

El público saludó con justísimos y repetidos aplausos esta bella comedia, concluida que fué.

F. F. A.

Acaban de ejecutar en Madrid en el teatro del Circo la *Norma* los mismos cantantes que la han hecho en Cádiz la última temporada: nos parece que nuestros lectores tendrán curiosidad de saber el ecito que en la corte han tenido la señora Villó y los señores Balestracci y Santarelli: por lo mismo tomamos del *Alfon Matritense* el siguiente artículo crítico de la ejecución de dicha ópera.

REPRESENTACION DE LA NORMA.

El Miércoles 19 del corriente se ejecutó en el teatro del Circo la siempre bien recibida *Norma* de

Bellini. Nada dirémos acerca del mérito de una ópera universalmente juzgada ya, limitándonos al mero hecho de su ejecucion, y á hablar del mérito de los señores Balestracci (tenor) y Santarelli (bajo), ajustados nuevamente para este año. La sinfonia fué bastante bien tocada por la orquesta, pero no así la introduccion, en la que hubo algun descuido por parte de aquella, cosa que no estrañamos, si es cierto como se nos ha dicho que se puso en escena la ópera con solo un ensayo y no completo. Tanto el señor Santarelli, que cantó la introduccion, como los coros parecieron débiles, pues la orquesta que sonaba terriblemente ahogaba sus voces, circunstancia por la cual reservó el público sus aplausos para mejor ocasion. Siguió el aria de tenor, y el público, que acostumbra á saludar con una salva de aplausos á los cantantes para animarles, se calló tambien al presentarse en escena el señor Balestracci: este comenzó su aria, y ya habia dicho el recitado y el andante, y el público continuaba siempre mudo, hasta que en la cabaleta de dicha aria al decir aquel *el amor che in infiamó*, variando su música y tomando el *sol la sib* de pecho con voz anoadora, el público rompió el silencio (que nos ponía en cuidado), y decidió la suerte de este cantante por aquella noche, tributándole dos salvas de estrepitosos aplausos. Concluida el aria con el mismo buen éxito, se le llamó á la escena con iguales demostraciones de entusiasmo. Siguió el coro y la celebrada cavatina *casta diva*. El público, recordando los dulces ecos de la señora Cristina Villó en dicha ópera, la saludó á su salida, mereciendo durante la ejecucion de la cavatina los mismos aplausos [que siempre. Siguió el duo de Adalgisa y Polion: presentóse la señorita Carlota Villó en la escena con una turbacion marcada, y á este incidente se debe la alteracion de su voz en todo el primer acto, y su desafinacion, principalmente en el duo de Norma y Adalgisa, consiguiendo en la sola fermata de dicho duo arrancar las dos hermanas estrepitosos aplausos, habiéndola ejecutado en efecto con una finura y una afinacion admirables. El terceto de Norma, Adalgisa y Polion en que concluye el primer acto fué poco aplaudido. El segundo acto salió en nuestro modo de ver mejor que el primero. En el duo de las dos tiples estuvo la señora Carlota Villó mucho mas feliz y mas afinada, por cuya razon gustó muchísimo al público, que la aplaudió con entusiasmo. La ária coreada de bajo gustó tambien, y á pesar de que la parte de bajo en esta ópera no es la mas á propósito para juzgar á un cantante, nos gustó en ella el Sr. Santarelli, dejando para otra ocasion el dar nuestro parecer acerca de su voz, pues en la primera noche no se puede juzgar á un artista con todo el acierto necesario. Lo restante de la ópera hasta el final se ejecutó bien: la señora Villó (Cristina) nos arrebató en el final: á la impresion terrible que causa la conclusion trágica de la ópera, atribuímos el que no se haya visto casi nunca aplaudir dicho fin. El teatro estuvo lleno cual nunca. De la orquesta no decimos nada hasta la ejecucion de la Safo:

allí la aguardamos. El señor Bonetti nos gustó mucho en su modo de dirigirla, y creemos que la pondrá á la altura que corresponde en la capital del reino.

Lista de la compañía de ópera italiana formada por la empresa de los señores Maiquez, Olona y compañía para los teatros de Granada, Valencia y Málaga en el presente año cómico de 1843 á 1844.

Representante de la empresa, don Santiago Morera. *Maestros directores*, don Mariano Joaquín Martín y don Rafael Martín. *Agente de la empresa*, don Manuel Castano.

Primer tenor absoluto, Don Pedro Unanue. = *Primer tenor de medio carácter*, Don Enrico Bonfigli. = *Altro primo y suplemento*, Don Antonio Cordero. = *Segundo tenor*, Don Manuel Franco. = *Primas donnas á perfecta vicenda*, Doña Antonia Campos y doña Felicita Roca. = *Altra prima y contralto*, Doña Angela Moreno de Farro. = *Segunda y comprimaria*, Doña Elisa Garcia Valencia. = *Primeros bajos*, Don Eliodoro Spech y don Pedro Lej. = *Primer bajo y caricato noble*, D. Pedro Rodda. = *Segundo bajo*, Don Antonio Garcia.

EL PRIMER BILLETE. LETRILLA.

Leonor se esconde....	¡Oh qué embeleso!
¿por qué será?	¡Oh qué pasión!
Ya sé yo donde	Merece un beso
y á lo que va.	cada renglon.
Va al gabinete	Turbada el alma
con un billete,	pierde la calma,
color de rosa...	mas no me asusto;
¡Qué linda cosa,	tiemblo... de gusto!
bella Leonor,	¡Viva Leonor
es un billete de amor!	con un billete de amor!

Por verle muero,
dice entre sí,
¡Es el primero
que recibí!

Mucho sigilo,
dijo Camilo;
nadie le vea,
nadie le lea
sino Leonor;
que es un billete de amor.

Los del tesoro...
para papá,
que él siempre el oro
preferirá.

Pero el dinero
del mundo entero
no tiene encanto:
no vale tanto
para Leonor
como un billete de amor.

Yo le contesto..
ni mal ni bien.
Mejor es esto:
un ten con ten...

Así á mi primo
no desanimo;
pero es muy tonto
decir tan pronto:
»tuya es Leonor»
en un billete de amor.

¡Leonor! en vano
tregua le das.
Tarde ó temprano
sucumbirás.

Mientras Camilo
duerme tranquilo,
letal veneno
bebe tu seno,
¡pobre Leonor!
en un billete de amor.

M. BRETON DE LOS HERREROS.